

EL ECO MERCANTIL

AÑO II.

Medina del Campo, 18 de Abril de 1909.

NÚM. 23.

Precios de Suscripción

Medina..	Trimestre	0'75 ptas.
	Semestre	1'50 »
	Año	3'00 »
Provincias.	Trimestre	1'25 ptas.
	Semestre	2'20 »
	Año	4'00 »

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y COMERCIAL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Número atrasado 10 céntimos.

La correspondencia dirijase al administrador, Arrabal de Salamanca, 22.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

Paseos Campestres

(CUENTO)

«¿Es posible—me decía en una de sus cartas mi amigo Antonio—que tú, tan apasionado por la vida emocionante y vertiginosa de las grandes poblaciones, te conformes con esa puramente vegetativa que ahora haces, sin más horizonte que los cuatro terruños que te rodean y sin otros con quien poder conversar que esos zafios lugareños con los que por precisión tienes que relacionarte?»

En el estado de ánimo en que me encontraba al recibir dichas cartas, tentado estuve más de una vez á seguir los consejos del amigo, y dejar aquellas montañas donde residía desde que concluí la carrera, para volver otra vez á los grandes centros de población, pero cuando poco faltaba para decidirme, resonaba en mis oídos el sano consejo que me había dado mi venerable abuelo, ya muy próxima su última hora «huye de la pompa y vanidad humana, como de tu mayor enemigo, no porque el brillante luzca más en el hermoso escaparate de una joyería ó en el espléndido tocado de una bella, deja por eso de ser un simple pedazo de carbono, no es el fin primordial del hombre en este mundo figurar, figurar, y en cambio si lo es el cumplir fielmente sus deberes, y terminada su misión en esta vida poder decir al Creador;—mi existencia ha concluído, mi conciencia se encuentra limpia, mi alma os la devuelvo tan pura como cuando salió de vuestras manos—».

En la cara de mis acompañantes de paseo puede apreciar cierta sonrisa de incredulidad.

—Muy extraño me parece que á vuestra edad y en aquella época discurreis de un modo tan razonado—me dijo el más anciano de ellos; alguna otra causa existiría para reteneros en estas montañas.

—Y así era ciertamente—le repuse; igual entonces que hoy, es tal mi admiración por todo lo que á la contemplación de la naturaleza se refiere, que no cambio el espectáculo fascinador y atractivo de una calle de Alcalá en día de corrida de Beneficencia, por el del espléndido panorama de estas montañas, cuando en una tarde de verano y próximo á ponerse el Sol se pueden admirar estas agrestes sierras, y contemplar ensimismado las elevadísimas cumbres siempre cubiertas de nieve, los profundos valles en los que las nieblas alzándose paulatinamente hasta los más altos picachos, parecen grandessábanas extendidas por todas las vertientes, mientras allá abajo en las verdes praderas se oye

la melodiosa canción del pastor que guarda sus ganados; mucho más me conmueve todo esto lo íntimo de mi ser, y mucho más me hace comprender la Omnipotencia del Autor de todas estas maravillas.

¿Y vuestro amigo participaba del mismo modo de pensar?

En aquella época no, por eso se limitó al contestar á mis cartas ponderando las excelencias de la vida de la aldea á replicar «No alabo tu gusto, mis inclinaciones son diferentes y puesto que nuestro modo de apreciar la vida es opuesto, quédese cada loco con su tema, tú en ese pueblo yo en este Madrid del que no me acostumbraría nunca á vivir alejado; sin embargo, si algún día por cansancio ó contrariedades me decido á abandonarle, no olvidaré tus generosos ofrecimientos, y ahí me tendrás de huésped hasta mi completo restablecimiento».

A medida que esta conversación sosteníamos, nos íbamos aproximando al cementerio del pueblo.

—Bien ajeno estaba—continué, que esto se realizaría en plazo breve; pasaron varios años cuando una mañana recibí carta suya en la que poco más ó menos me decía; «si aún es tiempo de que pueda probar las excelencias de la vida que tanto me has ponderado, el próximo miércoles me tendrás á tu lado, voy enfermo moral y materialmente, confío en tí únicamente ¡cuanto siento no haber seguido tus consejos hace años!»

Al apearse del tren el día convenido, dudé por un momento si aquel viajero que hacia mí se dirigía sería mi amigo Antonio, tan desconocido le encontré; cuando después de abrazarnos y ya en mi casa pude contemplarle á mis anchas, me fijé en su rostro surcado por numerosas arrugas, sus prematuras canas que cual ebras de plata aparecían entre su abundante cabellera, su aspecto decaído, su mirada inexpresiva, todo su conjunto en una palabra me hizo comprender enseguida que no había exagerado al asegurarme se encontraba enfermo del cuerpo y del espíritu, esto último, bien se adivinaba al ver la tristeza que retrataba su semblante, y el aire de hastío y de cansancio que toda su persona denotaba bien á las claras.

Aquí me tienes cansado del mundo y de la vida, esperando mi última hora para abandonar esta tierra en la que tantos sinsabores he paladeado, y tan pocos placeres comparados con aquellos disfruté.

—Me parece exageras tu estado,—repuse, creo que no estás tan mal como dices y que aún será tiempo para que te restablezcas corporalmente, ya que hasta no saber tus padecimientos del es-

píritu, no me atrevo á anticipar profecías.

—La salud del cuerpo no la espero ya, eminentes médicos han llegado á asegurarme la brevedad de los días que me restan de vida, según afirman, padeczo no sé que enfermedad en una de las principales arterias, y bastará la más pequeña emoción para que al romperse una de sus túnicas venga la muerte instantáneamente, pero aún siendo esto tan desesperado nada es comparado con la otra enfermedad, la que tengo tan arraigada y de tal modo me ha quebrantado moralmente que la muerte para mí será el ansiado bálsamo que me haga olvidar mis actuales penas y sufrimientos.

Descando que continuara, no me permitía hacerle ninguna observación.

—Mi enfermedad—continué, no empecé á sentirla paulatinamente sino de golpe como la encina ayer pujante y briosa queda resquebrajada y quemada por el rayo; en hora para mi menuada tuve la desgracia de tropezar en mi camino con una mujer de origen humildísimo pero llena de encantos y perfecciones, la amé muy pronto y creyendo haber encontrado en ella mi compañera, no tardé en pedírsela á sus padres en matrimonio, los cuales quedaron sorprendidos al ver que un señor de mi posición hubiese fijado sus ojos en una pobre muchacha como su hija.

Nuestra boda se efectuó y pasaron los dos primeros años durante los que me consideré feliz, no tenía la menor queja de mi esposa aunque nunca en sus ojos pude ver retratada la ilusión que por ella sentía yo; este detalle no la atribuía á otra causa más que á ser ella de un carácter serio y poco expansivo, y algo también al respeto que pudiera infundirla mi persona por la diferencia de edad aún no siendo esta exagerada.

Por los quehaceres de mi profesión de ingeniero, tenía necesidad de ausentarme largas horas y á veces días enteros de mi domicilio; después de uno de estos viajes recibí un día una carta que decía «tu esposa no comparte tu cariño, si de ella quieres pruebas regresa de tu primer viaje antes de la fecha convenida y podrás convencerte».

Un martillazo en el cráneo no me hubiera causado tanto daño como el contenido de este anónimo, pero figurándome fuese todo una calumnia, hice por olvidarlo, más á los pocos meses otra carta concebida en los mismos términos me obligó á poner en práctica lo que en ellas se me indicaba, pretexté un viaje por dos días y saliendo de Madrid á las ocho de la mañana me presenté en casa á las diez de la misma noche, como por precaución había llevado el llavín

no necesité llamar en la puerta del piso, no bien abrí cuando se presentó asustada en el pasillo la doncella de mi esposa: en su turbación comprendí que mi desgracia era cierta ¿dónde está la Señora? la pregunté en tono amenazador, con frases incoherentes trató de contestarme, al mismo tiempo que me impedía el paso, la separé bruscamente y corriendo me dirigí hacia el dormitorio; la puerta estaba cerrada por dentro con un delgado pestillo el que de un puntapié hice saltar y aún tuve tiempo de ver la sombra de un hombre avalanzándose sobre el balcón y deslizarse por los hierros del mismo á la calle, mis temores quedaban plenamente confirmados; mi esposa temblando al verse sorprendida y viendo la retirada cortada, se hincó de rodillas delante de mí y con un tono que acusaba un miedo muy grande me dijo solamente ¡perdóname!

—No puedo describirte lo que sufrí aquella terrible noche, sentía latir mis venas en la cabeza y temí volverme loco; á la mañana siguiente me encontraba más tranquilo y dirigiéndome á la que hasta entonces consideré como mi esposa la dije estas palabras—queda usted libre, desde ahora, no se acuerde más de mi persona y desde este momento salga de esta casa para nunca volver á ella—.

No respondió y al poco rato sentí que marchaba la que tantos sueños de ventura me hizo forjar, los que en un instante quedaron desvanecidos para siempre.

Tranquilo al parecer volví á hacer mi vida ordinaria sin acordarme de la adúltera, pero bien pronto comprendí lo intenso y acendrado del cariño que la seguía profesando y lo imposible de mi vida sin ella, pero el recuerdo de mi honor escarnecido me hacía desechar toda idea de perdón, así batallé por algún tiempo y viendo que mi fuerza de voluntad flaqueaba me acordé de tí, y emprendí el viaje con la esperanza de conseguir en estas apartadas montañas la paz y el sosiego que tanto necesita mi espíritu atribulado.

—Así lo espero mi querido Antonio, repuse—tu triste historia me ha impresionado profundamente, en verdad que no eras merecedor de ese pago por parte de quien puede decirse sacaste de la nada.

Pasaron varios meses, y la acción benéfica de la vida pacífica de estas montañas empezaba á dejar sentir sus saludables efectos en mi pobre amigo, pues poco á poco la resignación había conseguido hacerle llevaderos sus sufrimientos.

Ya veo, me dijo una tarde,—sentados junto á la Fuente de la Hoz—como no exagerabas al asegurarme que en

Gran Sastrería.—ISIDORO RODRÍGUEZ LLORAT

Libertad, 8, pral.—VALLADOLID

Confecciones de todas clases.—Especialidad en trajes de etiqueta.

¡No precipitarse!

Nadie debe hacer sus compras, sin antes visitar la casa de

Rogelio García

Grandioso surtido para la actual temporada en lanas, sedas y fantasías caladas de gran novedad.

PRECIO FIJO

Mucha formalidad y economía en los precios.

San Antolín

Colegio de 2.^a Enseñanza y carreras especiales

MATERIAL CIENTÍFICO

BACHILLERATO, CARRERAS DE COMERCIO, ADUANAS, TELÉGRAFOS, CORREOS, ETC., ETC.

Este Colegio está situado en un magnífico y hermoso edificio, reúne las prescripciones de la higiene moderna y los requisitos que exigen las leyes vigentes, cuenta con un excelente profesorado, y sus honorarios son módicos.

Se admiten alumnos internos, medio internos y externos.

DIRECTOR

Don Cayo Salvadores Martínez

Ronda de Gracia, 2.—MEDINA DEL CAMPO

LA SOLIDEZ DEL CABELLO

Villena

Evita la caída á las primeras fricciones. Desaparece la caspa y dolores de cabeza. Renace el cabello y la barba á los 40 días de su uso y se consigue un gran desarrollo. Evita las canas.

ES EL MEJOR PRODUCTO DEL MUNDO

VENTA EXCLUSIVA: PADILLA, 2

LEANDRO ESCUDERO.—MEDINA DEL CAMPO

Instalación y transformación de Fábricas de Harinas

CON ARREGLO A LOS ÚLTIMOS ADELANTOS

Sistema el más perfecto.

Aparatos los más modernos.

Daverio, Henrici y Compañía

INGENIEROS CONSTRUCTORES.—ZURICH (Suiza) MARSELLA (Francia)

Sucursal de Madrid.—Calle de Sevilla, número 5

Numerosas é inmejorables referencias.—Presupuestos é informes gratis.

GARBANZOS GARANTIZADOS DE CASTILLA

PARA SEMBRAR

Teodoro Asensio.—Medina del Campo

EL PROGRESO MERCANTIL

Casa especial (única en esta plaza) en comestibles finos, quesos y mantecas; gran surtido en conservas de carnes, pescados y hortalizas; vinos comunes y generosos; aguardientes anisados y licores de todas clases, sidra, champagne y cerveza del Águila; arroces, garbanzos, alubias, azúcares, chocolates, cafés, tes, jabones y bujías de estearina; velas de cera especial de la casa de Pedro Huguet, de Barcelona; gran variedad en postres de todas clases y épocas y cuantos artículos abarca el ramo de coloniales.

Especialidades de esta casa: Prontitud y esmero en el servicio, precios sumamente económicos y exactitud en el peso y medida, todo por el sistema moderno. Pídase catálogo general donde se detalla cuantos artículos aquí se expenden.

SE SIRVE Á DOMICILIO

VICENTE RODRÍGUEZ

PADILLA, 4.—MEDINA DEL CAMPO

¿Quereis comprar con economía?
¿Quereis comprar con formalidad?
¿Quereis comprar sin ser engañados?
¿Quereis comprar artículos numerosos propios de Bazar y de grandes gustos?

ACUDID

Á LA

VILLA DE MADRID

(ANTIGUO GRAN BAZAR)

DE

Alfredo Velasco

Donde la baratura no tiene límites, la formalidad es la nota característica y donde sin ser engañado, puede comprar el menos experto.

Droguería y Perfumería

La mejor surtida para comprar Jabones finos para el tocador, polvos de arroz extractos y esencias, Agua Colonia y Rom y Quina, aguas para tocador y baño, pastas, polvos dentríficos y elixires para la limpieza de la boca.

Cosméticos, Cremas y pomadas, borlas de cisne para polvos.

Bonitos estuches de perfumería de 2 á 30 pesetas uno.

Agua Colonia, perfume selecto á 3,50 pesetas litro.

Leandro Escudero

PADILLA, 2.

La Valenciana

Plaza Mayor, 51, 52 y 53

MEDINA DEL CAMPO

Gran surtido en camas, bisutería, quincalla, calzado, batería de cocina, cocinas económicas, toza y cristal, lampistería, paraguas, espejos, cuadros, molduras y perfumería.

Especialidad en peinetas y artículos de fantasía para regalos.

La casa más antigua en el ramo de librería y objetos de escritorio.

Se hacen medias y calcetines á máquina.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

PLAZA MAYOR, 51, 52 Y 53

MEDINA DEL CAMPO

Alcohol Marca "Sol"

UNA PESETA LITRO

DEPÓSITO: EN LA FARMACIA DEL ARCO

Gran Zapatería "KOKE"

La más surtida. Lo más Elegante.
Lo más económico.

La más popular.—Últimos modelos.

"KOKE"—MEDINA DEL CAMPO

La Unión

y el Fénix Español

Compañía

de Seguros Reunidos

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

45 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Subdirectores en Valladolid: Sros. Nalda y Compañía, San Felipe Neri, 1, pral.

Agente en Medina del Campo:

DON IGNAO VEGA